



LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

MATERIA: LPF311 TEORÍA SOCIO CULTURAL

ALUMNA: MARÍA JULIETA VILLARREAL CARRASCO

TEMA: ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE SEMANA 2

FECHA: 18/ 06/ 2026

LUGAR: CD. JUAREZ CHIHUAHUA

ENTRE LA EVIDENCIA Y LA FE: UNA REFLEXIÓN CRISTIANA SOBRE LA ARQUEOLOGÍA Y LA EVOLUCIÓN

Introducción

El estudio de la apologética cristiana invita al creyente a examinar con profundidad las razones que sostienen su fe y a responder con fundamento a los cuestionamientos que surgen en torno a la veracidad de las Escrituras. Dentro de este contexto, las preguntas relacionadas con la arqueología y la evolución ocupan un lugar relevante, pues con frecuencia son utilizadas para poner en duda la confiabilidad histórica de la Biblia y el relato bíblico de los orígenes. Sin embargo, el material de estudio muestra que tanto la evidencia arqueológica como el análisis crítico de las teorías sobre el origen del universo y de la vida pueden convertirse en herramientas que fortalecen la confianza en la revelación bíblica cuando son interpretadas cuidadosamente y dentro de su debido contexto.

A lo largo de los años, la arqueología ha permitido descubrir ciudades, documentos, costumbres y evidencias que iluminan el trasfondo histórico de numerosos relatos bíblicos. El propio material destaca que, aunque la arqueología no puede responder todas las preguntas ni reconstruir completamente el pasado, sí ha contribuido significativamente a confirmar muchos detalles de la historia registrada en las Escrituras y a enriquecer su comprensión. Asimismo, señala que toda evidencia necesita ser interpretada y que las conclusiones dependen, en gran medida, de la cosmovisión de quien las analiza, razón por la cual es indispensable acercarse a estos temas con humildad intelectual y con una actitud crítica y equilibrada.

Por otra parte, el debate sobre la evolución y el origen de la vida continúa siendo uno de los temas más discutidos entre la fe cristiana y diversos enfoques científicos. El capítulo correspondiente no presenta la discusión como un conflicto entre la Biblia y la verdadera ciencia, sino como una reflexión acerca de los presupuestos filosóficos que sustentan las distintas explicaciones sobre el origen del universo, de la vida y de las especies. A partir de ejemplos sencillos y de argumentos relacionados con la causalidad, el orden y la información presente en la naturaleza, el material invita al lector a considerar que la

existencia de un Creador inteligente constituye una explicación razonable para comprender el origen de todo cuanto existe.

En lo personal, este estudio ha fortalecido profundamente mi fe. Como maestra de adolescentes y jóvenes los acompaño cuando enfrentan dudas respecto a la confiabilidad de la Biblia debido a argumentos científicos o históricos que escuchan en los distintos medios, al igual que fuertemente en las escuelas.

También, durante los años en que el Señor me ha permitido servir como trabajadora cristiana transcultural, especialmente entre comunidades musulmanas, he comprobado que muchas conversaciones sobre el evangelio comienzan precisamente con preguntas acerca de la creación, la historia bíblica o el origen de la vida.

En esos momentos he entendido la importancia de preparar mi mente y mi corazón para presentar defensa con mansedumbre y reverencia, tal como exhorta 1 Pedro 3:15: “estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”.

Además, como creo fielmente que la fe no está reñida con el pensamiento crítico ni con la investigación seria. Al contrario, considero que cuando la verdad se examina honestamente, termina apuntando hacia Dios como autor de la creación y soberano de la historia. Salmo 19:1 declara que “los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”, recordándome que tanto la creación como la historia proclaman el poder y la fidelidad del Señor.

Por ello, la presente monografía tiene como propósito reflexionar sobre las principales preguntas relacionadas con la arqueología bíblica y la evolución, analizando los argumentos presentados en el material pedagógico y mostrando cómo estos contribuyen a fortalecer la confianza en la autoridad de las Escrituras y en la existencia de un Dios Creador que actúa soberanamente en la historia humana.

Arqueología: La evidencia

Uno de los aspectos que más me ha complacido al estudiar este tema es que se recalca que la arqueología y la Biblia no son disciplinas enemigas, sino áreas de conocimiento que pueden complementarse cuando se analizan de manera responsable. El material pedagógico explica que la arqueología tiene como objetivo estudiar las culturas antiguas mediante el análisis de restos materiales, tales como edificaciones, inscripciones, utensilios, monumentos y diversos objetos que permiten reconstruir aspectos de la vida de los pueblos del pasado. Sin embargo, también deja claro que la arqueología posee limitaciones, ya que solo trabaja con una pequeña parte de todo lo que existió y, por lo tanto, muchas de sus conclusiones dependen de la interpretación que realizan los investigadores.

Este principio me parece muy importante porque, en ocasiones, algunas personas afirman que si la arqueología aún no ha encontrado evidencia de determinado acontecimiento bíblico, entonces ese acontecimiento nunca ocurrió. Sin embargo, esa conclusión resulta precipitada. La ausencia de evidencia no siempre constituye necesariamente evidencia de ausencia.

A lo largo de la historia, numerosos descubrimientos arqueológicos han confirmado datos que durante años fueron puestos en duda por diversos estudiosos. Esto demuestra que el conocimiento histórico continúa desarrollándose y que constantemente aparecen nuevos hallazgos que enriquecen nuestra comprensión del mundo antiguo.

En las universidades o en redes sociales se hacen afirmaciones como: “la arqueología contradice las Escrituras” y muchas veces el problema no radica en la evidencia misma, sino en la forma en que se interpreta, por ejemplo, dos investigadores pueden observar exactamente el mismo descubrimiento y llegar a conclusiones distintas dependiendo de sus presupuestos filosóficos o religiosos. Esta realidad nos recuerda que ningún ser humano es completamente neutral y que toda investigación forma parte de una determinada cosmovisión.

La Biblia misma nos presenta la historia como una manifestación de la intervención de Dios en el mundo. Los acontecimientos registrados en las Escrituras no fueron escritos

como simples relatos mitológicos, sino como hechos que ocurrieron en lugares concretos y en momentos específicos de la historia. Por ello, no sorprende que muchos descubrimientos arqueológicos aporten información sobre ciudades, costumbres, reyes y pueblos mencionados en el texto bíblico. Aunque la función principal de la arqueología no consiste en “probar la fe”, sí ofrece un contexto histórico que permite comprender mejor la narrativa bíblica y apreciar la precisión con la que fueron transmitidos muchos de sus relatos.

En mi experiencia personal, he observado que muchas conversaciones comienzan precisamente con preguntas relacionadas con la historia bíblica. Algunas personas desean saber si realmente existieron los personajes mencionados en las Escrituras o si los relatos son solamente símbolos religiosos. En esos momentos he procurado responder con honestidad, explicando que la fe cristiana no descansa exclusivamente en descubrimientos arqueológicos, sino en la revelación de Dios; sin embargo, también comparto que la investigación histórica ha aportado numerosos elementos que respaldan el contexto en el que se desarrollaron los acontecimientos bíblicos.

Este estudio me ha llevado a valorar aún más la importancia de la fe equilibrada.

Hebreos 11:1

“La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”

Este versículo no invita a una fe irracional o ciega, como muchos creen, sino a una confianza fundamentada en el carácter de Dios. La arqueología puede fortalecer nuestra comprensión histórica, pero nunca sustituirá la obra del Espíritu Santo en el corazón del creyente.

Como madre, maestra y pastora, siempre he procurado enseñarles a los que me escuchan que no deben temer las preguntas difíciles. Al contrario, considero que investigar con seriedad fortalece la fe cuando se hace con una actitud humilde y con el deseo genuino de conocer la verdad. En nuestro hogar hemos aprendido que Dios no se intimida por las investigaciones humanas, porque Él es el autor de toda verdad. Cada descubrimiento que ayuda a comprender mejor el pasado representa una oportunidad para admirar aún más la fidelidad del Señor y la coherencia de su Palabra.

Finalmente, este capítulo me recordó las palabras del Señor en Isaías 40:8: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.” A

través de los siglos han surgido teorías que pretendían desacreditar la Biblia y, sin embargo, muchas de ellas han sido corregidas o abandonadas con el paso del tiempo, mientras que las Escrituras continúan siendo un fundamento firme para millones de creyentes alrededor del mundo. Esta realidad fortalece mi confianza para seguir anunciando el evangelio y para responder con serenidad a quienes buscan razones para creer en la veracidad de la Palabra de Dios.

Evolución: la ciencia

El estudio sobre las preguntas relacionadas con la evolución me permitió reflexionar profundamente acerca de la manera en que los creyentes debemos responder a uno de los temas que más debate ha generado en la actualidad. El material pedagógico que he estudiado explica que existen diversas teorías acerca del origen del universo y de la vida, pero enfatiza que muchas de ellas parten de presupuestos filosóficos naturalistas que buscan explicar la existencia sin considerar la intervención de un Creador, siendo completamente contraria a la perspectiva bíblica, en la que se sostiene que el universo tiene un origen intencional y personal, pues “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Esta declaración establece desde el inicio de las Escrituras que todo cuanto existe procede de la voluntad y del poder soberano de Dios.

Pero como ya mencionamos y pusimos de base desde el capítulo pasado, es una realidad simple pero clave para comprender la discusión:

Las verdaderas conclusiones no siempre giran en torno a la ciencia en sí misma, sino a la interpretación de los datos.

Muchas observaciones científicas pueden ser aceptadas por creyentes y no creyentes por igual; sin embargo, las conclusiones acerca de su origen dependen de la cosmovisión desde la cual se analicen. De esta manera, una persona puede contemplar la complejidad del universo y concluir que todo es producto del azar, mientras que otra puede reconocer en ese mismo orden las evidencias de un diseño inteligente. Esta reflexión me recordó las palabras de Romanos 1:20, donde el apóstol Pablo afirma que “las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas”.

Otro argumento importante es: la complejidad de la vida para considerar la existencia de un Diseñador.

La organización presente en los seres vivos, la información genética y la precisión con la que funcionan innumerables procesos biológicos difícilmente pueden entenderse como simples accidentes carentes de propósito. Esta perspectiva no pretende negar el estudio científico ni los procesos observables dentro de la naturaleza, sino afirmar que detrás de ese orden existe una inteligencia superior que lo hizo posible. Para mí, esta idea fortalece aún más la admiración por la sabiduría de Dios y me lleva a reconocer que la creación refleja su grandeza.

A medida que pasa el tiempo, diversas teorías han crecido y distintas corrientes de pensamiento han plagado los estudios y la sociedad con ideas erróneas, como cristianos y fieles testigos debemos animarnos a investigar, formular preguntas y examinar cuidadosamente los argumentos antes de aceptar cualquier afirmación. Considero que una fe madura no evita los cuestionamientos, sino que aprende a responderlos con humildad y con fundamentos sólidos. Proverbios 1:7 afirma que “el principio de la sabiduría es el temor de Jehová”, recordándome que el verdadero conocimiento comienza cuando reconocemos a Dios como la fuente de toda verdad.

Muchas personas reconocen la existencia de un Creador, pero desconocen el propósito redentor revelado en Jesucristo. El diseño de la creación permite conducir naturalmente la conversación hacia el amor de Dios manifestado en la salvación. Cuando observo la complejidad del universo o la perfección con la que funciona el cuerpo humano, recuerdo las palabras del salmista: “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras” (Salmo 139:14).

Asimismo, he acompañado a jóvenes que sienten que deben escoger entre la fe y la ciencia. Este estudio me ha confirmado que esa aparente contradicción muchas veces surge por una falsa dicotomía. La investigación científica tiene un papel valioso para comprender los procesos del mundo creado, pero no puede responder por sí sola preguntas trascendentales sobre el propósito, el significado o el origen último de la existencia. Cuando una persona reconoce que Dios es el autor de la creación, encuentra una base sólida para comprender tanto el orden del universo como el valor de la vida humana. Otro aspecto relevante es que aceptar la creación divina implica reconocer que

el ser humano fue creado con dignidad y con un propósito específico. Esta verdad tiene profundas implicaciones éticas y espirituales. Si somos producto exclusivo del azar, el valor de la vida depende únicamente de criterios humanos cambiantes; pero si fuimos creados a imagen de Dios, cada persona posee una dignidad inherente que debe ser respetada. Génesis 1:27 enseña que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, fundamento que sostiene la igualdad, el valor y la responsabilidad moral de todos los seres humanos.

Finalmente, este capítulo fortaleció mi convicción de que la creación y la redención forman parte de un mismo plan divino. El Dios que diseñó el universo es el mismo que envió a su Hijo para rescatar a la humanidad caída. Comprender esta verdad da sentido a mi ministerio, familia y a mi servicio misionero, porque me recuerda que la historia no comenzó por casualidad ni terminará sin propósito. Al contrario, todo apunta hacia el cumplimiento del plan eterno de Dios revelado en las Escrituras. Por ello, continuó anunciando el evangelio con confianza, convencida de que la fe bíblica ofrece respuestas coherentes tanto para el origen de la creación como para la esperanza futura de la humanidad.

Conclusión

El estudio de las preguntas relacionadas con la arqueología y la evolución me ha permitido reafirmar que la fe cristiana posee fundamentos sólidos y que no debe temer al análisis serio ni a la investigación responsable. A través del material pedagógico comprendí que la arqueología constituye una herramienta valiosa para conocer mejor el contexto histórico de la Biblia y que, aunque no tiene la función de probar la inspiración divina de las Escrituras, sí aporta información que confirma muchos aspectos de los relatos bíblicos y ayuda a comprender con mayor claridad la realidad en la que vivieron sus protagonistas. Al mismo tiempo, aprendí que las evidencias arqueológicas siempre requieren interpretación y que las conclusiones dependen en gran medida de la cosmovisión con la que cada investigador observa los datos, por lo que resulta indispensable mantener una actitud crítica, equilibrada y humilde.

De igual manera, la reflexión sobre la evolución me llevó a reconocer que el debate no consiste únicamente en una confrontación entre ciencia y religión, sino en la diferencia entre dos formas distintas de interpretar el origen del universo y de la vida. Mientras algunas teorías sostienen que todo es resultado de procesos naturales sin propósito, la Biblia presenta a un Dios creador que diseñó el universo con sabiduría, orden y propósito. Lejos de considerar que ambas perspectivas son incompatibles con el pensamiento racional, este estudio me recordó que la verdadera ciencia busca comprender la realidad, mientras que la fe responde a las preguntas más profundas acerca del significado y del propósito de la existencia.

En nuestros hogares debemos enseñar que la fe genuina no rechaza el conocimiento, sino que lo examina a la luz de la verdad revelada por Dios, siempre animará a la familia a hacer preguntas, investigar y buscar respuestas con un corazón dispuesto a aprender, convencidas de que el Señor nunca teme ser examinado por quien sinceramente desea conocer la verdad esta experiencia les enseñara que una fe madura no se construye sobre el desconocimiento, sino sobre una relación personal con Dios respaldada por el estudio diligente de su Palabra.

Finalmente, este estudio nos recuerda que el fundamento último de nuestra confianza no descansa en los descubrimientos arqueológicos ni en los debates científicos, sino en la fidelidad del Dios que se ha revelado en las Escrituras y que ha actuado en la historia para redimir a la humanidad por medio de Jesucristo. Tal como declara Hebreos 13:8, “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”, su verdad permanece inmutable aun cuando las teorías humanas cambian con el paso del tiempo. Por esa razón, concluyo que tanto la arqueología como la reflexión sobre la creación pueden convertirse en herramientas útiles para fortalecer la fe y abrir oportunidades para el testimonio cristiano, siempre que sean abordadas con humildad, discernimiento y una confianza absoluta en la autoridad de la Palabra de Dios.